



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
CHILE

Señora - Señoras y Señores :

Cuando, en Mayo de 1960 la naturaleza devastó una extensa zona de nuestro país, como para poner a prueba una vez más el temple de nuestra raza; cuando nuestro pueblo y nuestro Gobierno se debatían en la explicable confusión de aquellos momentos; como a impulsos de un conjuro se alzó a nuestro lado la solidaridad de América y del mundo, y dentro de ella, con caracteres destacados, la del pueblo y del Gobierno mexicanos. Nuestros hermanos de la república azteca, encabezados por su ilustre Presidente Excelentísimo señor López Mateos, fueron de los primeros en hacernos llegar no sólo su ayuda material, que fué amplia y generosa, sino su apoyo moral, su presencia misma en nuestro quebranto; expresión sentida y elocuente de los fraternales sentimientos que nos unen.

Pero México no quiso limitar su ayuda a aspectos meramente circunstanciales: informado, seguramente, por ese brillante diplomático e infatigable



promotor de la amistad chileno mexicana que es el Embajador Ortiz Hernán, su Gobierno y su pueblo quisieron exteriorizar sus sentimientos con obras más duraderas, de más honda raigambre, de efectos más dilatados en el tiempo; y con clara visión de futuro, proyectaron su asistencia moral y material al importante campo de la educación y la cultura, porque sus gobernantes, intérpretes fieles del sentir de su raza, supieron comprender que la semilla depositada en este terreno habría de germinar, florecer y fructificar con prodigalidad, y anudar con lazos más firmes y duraderos una amistad ya centenaria.

Y así, las provincias afectadas por la catástrofe de 1960, fueron recibiendo los beneficios de esta atinada expresión de afecto, y la Universidad de Concepción que represento, tuvo la suerte de ser favorecida con una importante ayuda para la construcción de esta Casa del Arte. Es difícil tal vez que se hubiera discurrido un medio más conducente y eficaz para encauzar una acción solidaria y destinada a crear un vínculo más sólido de pueblo a pueblo; es motivo especial de gratitud para nosotros que una nación en que el arte ha alcanzado tan alto grado de progreso y difusión haya querido estimularnos a acompañarla por la misma



senda y a usar este poderoso instrumento para cimentar un activo intercambio cultural.

Vuestro generoso aporte ha hecho posible la construcción de esta Casa del Arte; hubiéramos deseado presentarosla debidamente terminada y en funcionamiento; razones obvias, especialmente de tiempo, nos han impedido darnos esta satisfacción; hoy celebramos sin embargo este acto de inauguración realizado y solemnizado por vuestra presencia; podremos decir con propiedad, hoy y mañana, que en nuestras actividades artísticas México está y estará siempre presente.

Gobierno y pueblo mexicanos no han querido conformarse con este gesto generoso, sino que han deseado honrarnos con la gentil Embajada que hoy encabezáis. No pudo el Presidente López Mateos elegir mejor personera para traernos el afecto del pueblo mexicano y para expresarnos de viva voz el profundo sentimiento de solidaridad que lo une al pueblo chileno.

Vuestra llegada hasta nosotros rebasa en mucho a un mero acto de cortesía política; sois también la embajadora de la mujer mexicana, cuyas virtudes y cua-



lidades son conocidas y apreciadas en nuestro pueblo con afecto y comprensión; sabemos del sentido patriótico de la mujer mexicana, de su abnegación, de la delicadeza de sus sentimientos, y es motivo de orgullo para nosotros que nos deis la ocasión de hacer llegar, por vuestro alto intermedio, nuestro afectuoso saludo a todas las mujeres de México.

Ha querido el destino que además ostentéis el título de Maestra; en una casa de estudio como es nuestra Universidad, es este un motivo más para que os recibamos con especial satisfacción y para que os expresemos que vuestra visita y el conocimiento personal que ella os depara de nuestras actividades culturales - que podreis juzgar y sopesar con criterio profesional - intensificará y acentuará esta verdadera solidaridad en la cultura que vuestro Gobierno y vuestro pueblo desean mantener con nosotros, y que ha quedado en evidencia en todos los actos positivos que he venido señalando.

Pero aún no es esto todo : habéis querido también que en nuestra Casa del Arte que llevará el nombre del insigne José Clemente Orozco, quede estampado con sello indeleble el alto grado que alcanza la plástica mexicana; habéis querido enviar a uno de los más destacados



artistas de vuestro país a decorar los muros de esta Casa y a dejarnos con ello un testimonio vivo y palpable de lo que es el arte azteca de hoy, gesto que seguramente se grabará en el espíritu y en los corazones de las generaciones de chilenos que podrán sentir y apreciar la fuerza creadora del arte que personifica el Mestro González-Camarena. Nuestra Universidad, señora, se siente orgullosa de ser depositaria de esta valiosa expresión de los sentimientos del pueblo hermano y se congratula de que el nombre de México y de uno de sus más grandes artistas quede ligado a las actividades de este centro de estudios.

Así, nuestros países, ya tan estrechamente vinculados, tienden de hemisferio a hemisferio un nuevo lazo de unión - el arte - que consolida una amistad tradicional siempre renovada y que ha hecho que México y Chile a pesar de su distancia geográfica se tiendan la mano por sobre un continente, en cordial gesto fraternal.

Esta Casa, en que queda presente a perpetuidad el espíritu mexicano, nos permitirá instalar nuestra escuela de Bellas Artes, nuestra Pinacoteca de pintura chilena, en que se podrá conocer la evolución de la



plástica de nuestro país desde sus primeros balbuceos, y nuestro Museo de reproducciones de obras célebres, para que los estudiosos y el pueblo todo, puedan gozarlos.

A todo ello hemos de agregar, hoy, la valiosa colección de foto-reproducciones de Murales de Orozco que se exponen en otra de nuestras salas de exposiciones.

Nuestra Universidad agradece, señora el alto honor que vuestra presencia en este acto significa, agradece la ayuda fraternal de vuestro pueblo, y os ruega recibir y transmitir al Excelentísimo señor López Mateos, al Gobierno y al pueblo mexicano la expresión de nuestra gratitud y de nuestros sinceros sentimientos ante la forma delicada y cordial con que han querido contribuir al desarrollo de nuestras actividades; este acto inaugural es más que un acto protocolar: es un símbolo de una amistad permanente, y es para nuestra Universidad un compromiso, solemnizado con vuestra presencia, de hacer de esta Casa un foco de irradiación cultural para nuestro pueblo, un instrumento activo de nuestro mutuo conocimiento, para el intercambio de nuestras culturas y expresiones



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
CHILE

7.

artísticas, para la consolidación de nuestro propósito de solidaridad americana, y para un acercamiento espiritual cada día más estrecho, que nos permita trabajar de consuno y en todos los campos, por los ideales de paz y justicia que nuestros países sustentan, y que encuentran en el desarrollo de la cultura una de sus más sólidas bases.

CONCEPCION, 9 de Noviembre de 1964.

IGG/fe